

LA DEMOCRACIA

Diario político, literario y de noticias.

PRECIOS DE ANUNCIOS

En tercera plana, 5 céntimos de peseta línea.—En cuarta idem, 3 id.—En los anuncios de mucha extensión ó por largos plazos, se harán proporcionales descuentos. Reclamos y comunicados á precios convencionales.

LA CORRESPONDENCIA DEBERÁ DIRIGIRSE Á LA DIRECCIÓN

DIRECTOR: ENRIQUE SOMS Y CASTELÍN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PLAZUELA DE LA REINA, NÚM. 2.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En SALAMANCA, un mes, 1.25 pesetas.—En PROVINCIAS, 1.50 id.—En el EXTRANJERO, 2 id.—Pago adelantado. Número suelto, 5 céntimos.—Idem atrasado, 10 id.

INSÉRTENSE Ó NO LOS ARTÍCULOS, NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

IMPORTANTE

Será considerado como suscriptor todo el que reciba nuestro periódico y no lo devuelva á las oficinas de esta administración.

¡YA SE ACERCA!

IV

Aconsejados pues, de las anteriores fórmulas, tan conocidísimas del público en general por haber sido recomendadas ya, antes que por mí, por mil doctos profesores, voy á entrar de lleno en el asunto principal de este mal pergeñado trabajo, cual es el que concierne á la higiene pública en relación con nuestras autoridades y para con Salamanca. Ya sé que todo resultará letra muerta, pero me quedará el consuelo de saber que todo lo que diga será leído en muchas partes para baldón de nuestros gobernantes.

No ha existido ni existe periódico en la localidad que á diario no haya censurado ni censure el tan punible abandono en que yace todo lo que hace referencia á la salud pública. Y conste que esto que ahora digo no es por ni para el caso, eventual ó inminente, de que el del Ganges llegue, pues no es necesario llegar á ese extremo, para que, con temor y sin temor á él, tengamos en nuestro propio seno aún más conagosos lagos que los de la patria del cólera.

Sirva esto siquiera de estímulo para que en lo sucesivo, tratando de corregirlo, no haya que temer más de la infección propia que la que nos dé la ajena como hoy ocurre.

Salamanca por su posición topográfica y su antiquísima construcción, reúne las condiciones más detestables de higienización.

Suelo accidentado y vario; orientación de sus casas, en todas cuantas posiciones puedan imaginarse; la construcción de éstas, á pesar de ocupar cada una un extenso perímetro; es chavacana, raqui-

tica de poca ventilación; sus dormitorios (estilo alcobas), teniendo por luces especie de miserables lucernas ó agujeros que parece horadan sus panzudos muros de tierra apisonada.

Vamos á buscar el desagüe de las mismas; no existe, porque no es posible que exista consecuencia; la construcción de letrinas, pozos negros; ó el almacenamiento en estercolero de todos los restos, tanto excrementicios, como de basuras, donde uno y otro y otro año, como pócima en retorta, fermentan confeccionándose á sí propios, en tan burdos matraces, los venenos más activos y difusivos, que el químico más laborioso se vería mal para obtener en su científico laboratorio.

Y esto que no sucede en una casa, sino en cientos de cientos, basta para decir á ustedes que núcleo será el que forma una población como Salamanca.

Además para adicionar focos de infección existen establos á granel y criaderos de ganados, entre estos y en mayor escala los de cerda, etc. etc. No es esto suficiente para hacer competencia de muerte al *Bacillus virgula* y aún á la propia *guadana*? Entonces ¿porqué asustarse si el cólera se aproxima?

Aun vamos mas allá: Nuestros celosos administradores han querido alguna que otra vez contrarrestar los efectos perniciosos de construcciones y costumbres tan antiguas, y hanse lanzado en mas de una ocasión á alinear y dar condiciones mas modernas (!) al pueblo de Salamanca. Resultando aquello de remiendo nuevo en capa roida pegado con hilo encerado.

¡Qué de líneas! ¡qué de higiene! ¡qué de ornato!

Quisieron evitar el hermoso espectáculo que nuestras *maritornes* daban todas las tardes conduciendo *jicaras* de contenido *exquisito* á los extramuros de la población y.... plancha: construyeron atarjeas, todas estrechas y casi planas, inútiles para el arrastre de líquidos, y por lo tanto mucho más inútiles para el de sólidos.

Quisieron hacer vías expeditas y se escandalizaron cuando alguno les propu-

so darle el soberbio ancho de once metros! Quisieron.... No quisieron nada.

Y pasemos á otra cosa; á las aguas potables.

¿Qué sucede? Existieron algunas fuentes naturales; era lo único bueno que tenía Salamanca. Y estas ó aquellas fuentes surtían de agua excelente por todos los conceptos al vecindario. Pero llegaron las manos diestras de nuestros administradores á la moderna y *zis*, la fuente de las Carmelitas desapareció como por encanto; la de la Glorieta empezó á eclipsarse como *luna* municipal y la del Campo de San Francisco tuvo á bien adicionarse á los residuos de cuantas fábricas de cerámica se les antojó.

Entonces... se pensó en el río, que era lo único que podía faltar á Salamanca para acabarse de infestar, y, gastando y gastando (como obra de caño) se metió el agua de *Tormella* en casa y don Mario así nos dió mucho gusto. Y de ese modo siendo un agua delgadita, algo sucia y depósito de inmundicias de toda una ribera muy larguita, tenémosla que sorber como Sócrates el vaso de la cicuta, con la sonrisa en los labios...

No crean ustedes que he acabado, hay tela, que ni la de Penélope.

¿Que puedo decir de las calles que no son calles y de las plazas que no son plazas ni siquiera por aproximación? Que en ellas todo ciudadano *decente* tiene lugar apropiado donde depositar sus *cargas* más pesadas; que luego en vez de ser barridas, son de cuando en cuando embadurnadas con el desparramamiento más lindo del mundo que de las suciedades hacen los mal llamados barrenderos.

Y las escuelas... tapa, tapa...

¿Y quieren ustedes prevenirse así sin más ni más de una invasión epidémica? Hombre, eso es pedirle peras al olmo.

Cualquiera diría que carecemos de municipio, y de policía urbana y de junta de sanidad y de negociado de Sanidad en el Gobierno de provincia, ni que nadie se acuerda de hacer denuncias ni que nadie se muere ni menos enferma ¡Qué panorama más encantador!

QUITOLIS.

PLUMAZOS Y BORRONES

Sr. director de LA DEMOCRACIA.

Muy Sr. mio: Tengo el honor de manifestar á usted que con fecha 14 del actual dirigi á usted una carta diciéndole lo siguiente:

«Muy Sr. mio: Hasta hoy no habia caído en mis manos un número del *Criterio* que habla del artículo que publicó LA DEMOCRACIA sobre el entierro de don Modesto Santiago y en estilo y con frases y palabras impropias, no diré de un católico, pero sí de un cristiano. *El Criterio* hace una critica tan insulsa como acomodaticia de dicho artículo en terminos que en su vista ocurre preguntar ¿ha leído *El Criterio* el tal artículo? ¿Sí? Pues entonces ¿cómo al comentarlo comete tales torpezas y cómo tan á ojos vistas falta á la verdad? ¿No? Pues entonces ¿cómo se mete á censurar lo que no sabe leer, digo, lo que no ha leído? No se merece gastar tiempo en esto, pero si *El Criterio* no se está quieto, estos pobres *calzonazos* se proponen enseñarle la ley y darle alguna lección de moral, de religión y de lógica y de Literatura y de buena crianza.—Lumbrales 14 Julio 1892 —Un republicano de pelo en pecho.»

Como LA DEMOCRACIA no ha publicado esta carta del 14, ni ha hecho mención de ella, en la duda de si la habrá recibido, le dirigimos á usted esta segunda carta, porque estos pobres *calzonazos*, aunque tienen enfrente un gigante como *El Criterio*, no se avienen así como quiera á pasar sin réplica lo que á *El Criterio* se le ha antojado escribir. Suyo afectísimo, Un republicano que escupe por Colmillo al tratar con *El Criterio*.

Lumbrales 24 Julio 1892.

Ayer (segun se nos dijo) salió de Salamanca el señor Espinosa, sin que se nos dijera á donde.

Encomendando al digno juez de instrucción señor Requena, la custodia de don Antonio Ramirez y Casado, supuesto postulante de las siervas de Maria, de la ciudad de Córdoba segun las autoridades.

lo que no es poca suerte. Tengo que hacerle conocer, añadió.

—Me alegraré mucho, le contesté; un fraile como el que me habeis pintado, me parece muy buen conocimiento.

—Está bien, me contestó, voy á daros enseguida este gusto.

Al mismo tiempo me tomó de la mano y me condujo á la habitación del padre Atanasio. En el camino me decía á mi mismo:

—Ahora veremos si el prior de los dominicos de Méjico se halla tan bien arreglado como el guardian de los franciscanos de Jalapa. No es lógico dudar de ello pues Santo Domingo es más rico que San Francisco.

Efectivamente, el padre Atanasio tenía nueve ó diez habitaciones para su uso particular, adornadas de cuadros y magníficamente amuebladas. Por todas partes se veían allí las mejores obras en pluma de Mechoacan. Allí había mesas cubiertas con tapetes de seda y aparadores provistos de vasos de la más hermosa porcelana de la

Me consulta y me pide parecer sobre mil pequeñas cosas que prueban la amistad que siente hácia mí. Diré más: no tiene ninguna expansion sin que me llame á ella. Si obsequia á algun seglar importante en su habitación, me llama para que le ayude á hacer los honores de la mesa por medio de mi conversacion que, sin vanidad, no es de las más pesadas. Si va de visita á algun convento de monjas, yo soy su compañero. En una palabra, participo de todos sus placeres.

—Por lo que veo, le repliqué, este padre Atanasio, es un aficionado á lo bello?

—Seguramente, contestó Carambola. Para retratarlo, comenzaré por decirles que aun no tiene cuarenta y dos años. En cuanto á su aspecto es uno de esos fraílotes que no se puede ver pasar por la calle sin admirar su buena cara. Las señoras de Méjico están en la gloria cuando va á su casa. Además de tener mucha gracia y talento, puede decirse que canta bien y sabe mucha música. Hace también muy buenos versos.

me echó su bendición, con la que tomé el camino de aquella gran ciudad. Tenia por guía á un indio que conocia perfectamente el camino, y que tuvo la habilidad de hacerme evitar el encuentro de los negros cimarrones, que habitan las montañas y desbalijan los viajeros. Sin él, tal vez esa honrada gente, se hubiera apoderado de mis diezmos y del reloj del señor don Francisco de Castro; por esto le pagué con largueza.

Habiendo llegado á Méjico fui á saludar al Prior, llamado padre Atanasio y le entregué la epistola del provincial. Antes de abrirla, la besó respetuosamente. Leyóla en voz baja y pude observar que á medida que la leía, parecia sorprendido y satisfecho.

—P. Cirilo, me dijo al terminarla, aunque esta carta no fuera del R. P. Provincial, contiene un elogio tan hermoso de vuestro mérito que no podria dejar de recibiros como un enviado del cielo para conservar la gloria de nuestra orden. No podemos regocijarnos bastantemente de vuestra llega-

